

LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL EN PRODUCCIONES CINEMATOGRAFICAS: EL CASO DE PATORUZITO

de Madariaga, Mariana
Facultad de Lenguas, UNC
Córdoba, Argentina
marianademadariaga@hotmail.com

El presente trabajo analiza las versiones cinematográficas de Patoruzito en relación con la construcción de una identidad nacional. Patoruzito es una historieta argentina creada por Dante Quintero y publicada en 1945. La historia del joven cacique fue llevada al cine con *Patoruzito* en 2004 y *Patoruzito 2* en 2006. En estas producciones cinematográficas se puede ver que las costumbres, vestimenta y el modo de hablar del protagonista configuran un ser que encarna una identidad argentina. Se puede ver un personaje representativo de toda una cultura que, aunque heterogénea, se identifica con determinadas características que la hacen propia y distintiva de un país. Patoruzito se encuentra en un punto de convergencia entre varias culturas, tanto nativas como extranjeras, urbanas como rurales, y toma rasgos propios de cada una. Es en esta convergencia que surge una cultura amalgamada, una cultura híbrida, resultado del coexistir y la convivencia de grupos diversos. En este sentido, el objeto de estudio del presente trabajo es la identidad nacional representada por el protagonista de la historia y los rasgos que la conforman y caracterizan, como por ejemplo, el lenguaje. La configuración de esta nueva cultura puede entenderse a partir de la teoría de Antonio Gramsci, quien plantea los conceptos de hegemonía y contra hegemonía. Existe un grupo hegemónico que busca imponerse sobre un grupo subversivo. Se parte de la hipótesis de que hay tensiones entre estos grupos cuya coexistencia lleva a la construcción de una identidad común que es la seleccionada para el héroe nacional. Aplicada a la historia de Patoruzito, el grupo hegemónico está constituido por la zona urbana. Además, se le suma el grupo extranjero que se identifica como “el otro” que busca imponerse sobre el grupo contra hegemónico. Mientras que en el área rural, el grupo contra hegemónico, se identifican dos grupos: los aborígenes y los gauchos. Patoruzito, el héroe argentino, refleja el resultado del proceso de encuentros e intercambios de culturas que da lugar a una identidad nacional.

Palabras clave: versión cinematográfica, Patoruzito, identidad nacional, hegemonía, contra hegemonía

Introducción

El presente trabajo toma como objeto de estudio las adaptaciones cinematográficas de *Correrías de Patoruzito*, una historieta argentina creada por Dante Quintero que salió a la luz en 1954. Un antecedente es *Andanzas de Patoruzú*, otra creación de Quintero (1977) que apareció por primera vez en la década del 30. Diferentes generaciones de argentinos crecieron leyendo las aventuras del cacique patagónico. Mucho tiempo después de la publicación de la historieta se proyectó, en el 2004, en los cines argentinos una adaptación cinematográfica con el nombre de *Patoruzito* que cuenta el proceso conformado por diversas pruebas que tuvo que atravesar el héroe para convertirse en cacique de los tehuelches. En el 2006, llegó a los cines *Patoruzito 2: la gran aventura* (Mentasti, Rodríguez, Massa, 2006), en la que el cacique desafía seres sobrenaturales. En estas películas se pueden ver a los personajes de las historietas: el pequeño cacique protagonista; Chacha, su protectora; Ñancul, un devoto peón de campo, e Isidorito, el niño padrino de Patoruzito. Estos personajes, algunos pertenecientes a las áreas rurales y otros a las áreas urbanas, combaten un enemigo común que amenaza con poner en peligro no solo su integridad física sino la convivencia pacífica y atacar los valores que comparten como integrantes de la misma nación argentina. Es por eso que en ambas producciones cinematográficas resulta interesante ver la construcción de la

identidad nacional, un proceso que refleja tensiones y puntos de encuentro entre culturas aparentemente disímiles. El objetivo de este trabajo es ver, precisamente, cómo se configura esta identidad argentina.

Hegemonía y contra hegemonía: tensiones y puntos de encuentro

Según explica el filósofo italiano Antonio Gramsci (1985), el concepto de hegemonía se refiere al *status quo* de una sociedad. La hegemonía es una estructura de poder ideológica (Williams, 1994). Según este concepto, hay una clase dominante que se impone sobre una fuerza subversiva, que rechaza los estilos de vida y formas de pensar que no le son propios. Tanto en la historieta como en las películas estas clases se pueden ver representadas dos grupos entre los que hay tensiones: el grupo del área rural y el grupo del área urbana.

El sector del área urbana aparece representado por dos personajes estereotípicos: el general Quiñones e Isidorito, su sobrino. El general Quiñones es un militar que se rige por la disciplina y el orden. Más que un estereotipo de hombre de ciudad, es el estereotipo de un militar, un personaje que comparte más características con el protagonista que con Isidorito, como, por ejemplo, los ideales nacionalistas. Es Isidorito justamente el personaje que muestra los vicios asociados a las personas del área urbana. Se lo presenta como a un niño irrespetuoso e irresponsable que hace caso omiso a las normas de comportamiento esenciales. Por ejemplo, en una escena de *Patoruzito*, causa un alboroto con su llegada al cumpleaños del protagonista. Cuando acompaña a su ahijado en sus aventuras, busca sacar provecho de las situaciones y solo piensa en su propio beneficio. Constituye la antítesis de Patoruzito, el joven héroe que lucha por el bien. Además, Isidorito trata con menosprecio a los habitantes de la zona rural. Esto se ve en la película de 2006 cuando le dice al protagonista que cuide la manera de comportarse porque no está en el campo, o en la película de 2004 cuando acepta de mal grado vestirse con un poncho.

Entre este grupo del área urbana (hegemónico) y el grupo del área rural (contra hegemónico) existe un contraste que se evidencia con más detalle en la segunda película, la cual transcurre en la ciudad capital del país, en una fecha patria: el 9 de julio, día de la independencia argentina. Esto tiene importancia porque Patoruzito participará del desfile patrio portando la bandera nacional.

Mientras que la zona rural se presenta como un lugar calmo, silencioso y pacífico en donde se está en contacto permanente con la naturaleza; la ciudad se muestra, en cambio, como un lugar bullicioso e inseguro, donde las personas son individualistas y lucen apesadumbradas. Los habitantes de la zona rural no se adaptan con facilidad a las costumbres de la ciudad, sino que mantienen las suyas. Como aclara Gramsci, al desarrollar el concepto de subversivo, hay una “vieja aversión del campo por la ciudad” (Gramsci, 1985: 48). Esto se ve en el rechazo que les genera a los habitantes de la zona rural el estar en un lugar al que no solo ven muy distante del suyo sino también poco agradable.

A pesar de la presencia de estos personajes y lugares prototípicos, el conflicto en la película no se da entre ambos grupos (rural y urbano), sino a partir de la aparición de un enemigo común, un otro que debe ser derrotado. En la primera película, aparece un extranjero, Ferguson, quien se presenta como un arqueólogo. Sin embargo, luego se descubre su verdadera identidad: es en realidad un antiguo villano egipcio que buscaba destronar a los antepasados de Patoruzito. Desde su primer encuentro con los argentinos, es identificado por los gauchos como el otro diferente de los demás y se asume que tiene malas intenciones. Su vestimenta y su acento permiten clasificarlo como proveniente de otra cultura, como un enemigo.

Al hablar del concepto de subversivo, Gramsci explica que el pueblo (señalado como la clase subversiva) siente que tiene enemigos. Además, el filósofo señala que es una clase que estuvo históricamente a la defensiva. Esto podría explicar el rechazo inmediato que genera la presencia de Ferguson en el grupo de los gauchos, quienes lo identifican como enemigo.

Sin embargo, no solo los gauchos conforman esta contra hegemonía de la que habla Gramsci. El grupo que se alza contra la clase hegemónica está constituido en el caso de *Patoruzito* por gauchos y aborígenes, entre quienes se observan contrastes y puntos de contacto.

Las diferencias se notan en diversas situaciones que se van presentando en el transcurso de las películas, por ejemplo, cuando Chacha y Patoruzito están mirando televisión. Una periodista informa acerca de los preparativos del acto del día de la independencia de julio, al cual están invitados comunidades indígenas y grupos autóctonos y Chacha exclama que la llena de orgullo saber que el niño va a desfilar por “nuestras tradiciones”. Habría que preguntarse a qué se refiere con “nuestras”, si a las tradiciones de los tehuelches, los gauchos o la unidad que ambos grupos conforman. Otro ejemplo es el momento cuando Patoruzito parte hacia Buenos Aires y los tehuelches se reúnen para despedirlo mientras levantan en lo alto la bandera de la nación argentina. Nuevamente, Chacha toma la palabra y señala que no hay nada más lindo que el cariño de “su gente”. En este momento parecería aludir a la gente de Patoruzito, es decir, a los nativos. Aunque no es claro a qué grupo se hace referencia ya que los aborígenes se presentan levantando en alto el pabellón argentino, pero al mismo tiempo se los identifica como un grupo diferente.

A pesar de las diferencias existentes y del hecho de que en la historia Argentina hubo tensiones entre estos grupos, también hay puntos de encuentro, que son fundamentales para lograr la unidad. Un punto de encuentro es el hecho de que tanto gauchos como aborígenes han sido objeto de marginación e incluso víctimas de violencia. Otra similitud es el hecho de que ambos ponen énfasis en la defensa de lo nacional a través de la valoración de las tradiciones de sus pueblos. La personalidad de Patoruzito reúne rasgos de ambos y el niño se adapta con facilidad a las costumbres de estos grupos.

En la primera película se puede ver que el protagonista debe sortear obstáculos para mostrar su valía ante los descendientes tehuelches y demostrar que puede ser el verdadero representante de esta comunidad. Esto resulta llamativo, ya que, a pesar de que tiene prestigio en ambos grupos, él no convive con la comunidad tehuelche, sino que es criado por los gauchos. Sin embargo, encarna los valores que son considerados necesarios para ser cacique de la comunidad aborígen, como la nobleza, la valentía y la fuerza. Al referirse a Patoruzú, la versión adulta del héroe, Rosenthal y Bindman (2016), lo describen como a un héroe sin superpoderes caracterizado por su fuerza física, su nobleza, su sentido de justicia, su generosidad, su coraje y su optimismo.

Resulta interesante ver que dentro del grupo de los aborígenes hay tehuelches que consideran que Patoruzito efectivamente reúne los atributos y cualidades necesarios para ser cacique de su pueblo (sabiduría, bondad y coraje) y también hay personajes antagónicos que no lo identifican como el verdadero líder de la comunidad. Estos nativos, dentro de los que se encuentran un hechicero y Chupamiel, un niño, se oponen a Patoruzito por considerar que no es el verdadero representante de los tehuelches y señalan el origen egipcio de su familia, los Patoruzek. Los Patoruzek, al huir de Egipto en busca de otro hogar, llegaron a la Patagonia, donde fueron recibidos y aceptados por la comunidad aborígen. Los antagonistas señalan este hecho como fundamental para el rechazo del héroe como líder de su grupo. Rosenthal y Bindman (2016) aclaran que Patoruzú se identifica como miembro de las comunidades indígenas, pero no se parece en nada a este grupo marginado. Sin embargo, estas diferencias se diluyen cuando se identifica al enemigo común. Es así que estos grupos se unen en defensa del pueblo, ya no el pueblo tehuelche, sino el pueblo argentino.

Así, aparece una nueva cultura con identidad propia formada por elementos de los pueblos aborígenes, los gauchos y una nación extranjera. Es en ese punto de convergencia entre culturas heterogéneas que surge Patoruzito, un niño de estirpe egipcia que entró en contacto con el pueblo tehuelche y coexistió con los gauchos. Es un héroe nacional que encarna el más profundo nacionalismo y protege a su país de la injerencia extranjera.

Patoruzito: la construcción de la identidad nacional y un héroe en común

Como ya se explicó, el joven héroe aparece como un ejemplo paradigmático de la identidad nacional. Este es un concepto que se puede definir como el

Sentimiento subjetivo del individuo a pertenecer a una nación concreta, a una comunidad en la que existen diversos elementos que la cohesionan y la hacen única, como por ejemplo la lengua, la religión, la cultura, la etnia, etc.; siendo estos elementos objetivos sobre los cuales se asienta el sentimiento de pertenencia a una comunidad, una comunidad nacional. (Talavera en Canela y Moreno Ramos, 1999: 20)

Siguiendo entonces lo que postula Talavera (Talavera en Canela y Moreno Ramos, 1999), son importantes los componentes como la lengua, la religión, la cultura y el origen étnico.

Paolini (2014) toma como objeto de estudio a Patoruzú, quien posee los mismos rasgos que su versión joven, y observa que:

De indio conserva el lenguaje (para divertir y contraponerlo al habla ridiculizada de los extranjeros), la ropa (también como elemento diferenciador y opuesto a Isidoro representante de la moda foránea de Buenos Aires) y nada más (ni la religión le dejó, porque este cacique – inexplicablemente- es un buen “crestiano”) (Paolini, 2014:5)

Con respecto a la lengua, en ambas películas se percibe un rechazo a lo extranjero reflejado en las elecciones lingüísticas hechas por los personajes. Antonio Gramsci (1985) concibe a las lenguas como instrumentos de dominación y afirma que las relaciones lingüísticas no son solo representaciones de relaciones de poder pasadas y presentes, sino que también son paradigmas para otras relaciones de influencia y de prestigio (170). En el caso de Patoruzito se puede ver un ejemplo de rechazo hacia la lengua que no es propia cuando se enoja con Isidorito porque piensa que le está hablando en inglés.

Además, si se analiza el lenguaje del Patoruzito en las películas, el protagonista utiliza lo que se puede denominar variante rioplatense. Algunas de las pocas palabras que dice en otra lengua son *chei* y *amalaya*, palabras propias de lenguas de comunidades aborígenes argentinas. Más que un cacique tehuelche es un argentino que tiene algunos rastros de lenguas aborígenes en su vocabulario. Con respecto al acento, resulta llamativo que el héroe hable con un acento porteño, mientras que los gauchos mantienen un acento que se suele asociar a los gauchos de la región pampeana. En relación con el vocabulario, hay otros rastros de las lenguas aborígenes que se ven en los nombres de los personajes, como Ñancul y Limay. Aquí se observa cierta incongruencia, ya que Ñancul es un peón de campo que no es tehuelche sino que es gaucho, mientras que Limay es un hada de cabellos rubios que evoca a las hadas de las películas de Disney.

Con respecto a la vestimenta, otro elemento señalado por Paolini en su descripción de Patoruzú, Gramsci señala que “el vestido es un elemento fundamental de diferenciación” (48), tal como se observa en las vestimentas muy disímiles entre los personajes. Mientras los habitantes del área urbana eligen prendas modernas, los del área rural optan por usar la vestimenta y los accesorios típicos de su zona, como polleras anchas, ponchos, alpargatas, sombreros y pañuelos. Esto podría interpretarse como una aversión del grupo rural por el grupo urbano. Además en ambas películas se ven otros elementos que se identifican con lo nacional, y que dan cuenta de la preponderancia del grupo de los gauchos sobre el de los aborígenes, como celebraciones en las que se escuchan canciones de grupos folclóricos, las comidas (empanadas y asado), el mate siempre presente y la monta de caballos. Otro elemento significativo son las boleadoras que lleva Patoruzito, vestigio de lo indómito, de la reticencia hacia lo moderno y la preservación de lo tradicional.

En lo referido a la religión, en las adaptaciones cinematográficas, no hay una referencia directa a elementos del cristianismo, sino que se hace referencia a espíritus ancestrales y elementos fantásticos, que se relacionan con las raíces de la familia del cacique. Por ejemplo, en la película de 2004, hay un medallón mágico que los Patoruzek deben controlar. Mientras que en la de 2006 aparecen seres como brujas, hadas y fantasmas. Esto muestra una tendencia por la creencia en fuerzas sobrenaturales más que en la práctica de alguna religión asociada con civilizaciones occidentales.

Al referirse a los dos elementos previos (la lengua y la vestimenta) cuando analiza *Patoruzú*, Paolini señala que “Todo lo tehuelche está borrado de la historieta, es apenas una excusa para la vestimenta y el lenguaje que precisa para distanciarse de lo corrupto, para lograr un falso disfraz de

‘argentinidad’” (5). Paolini habla de una falsa argentinidad al analizar la historietita de *Patoruzú*, aunque en el caso de Patoruzito esto es un tanto diferente. El niño no toma los elementos tehuelches como excusa sino como reafirmación constante de su identidad. Acepta el legado de los egipcios, los tehuelches y los gauchos y lo manifiesta en los aspectos de su personalidad marcada por el nacionalismo.

Esto no es contradictorio y se acentúa en el caso de las adaptaciones cinematográficas, en las que se puede observar cómo grupos aparentemente diferentes coexisten pacíficamente. En la lucha contra un enemigo común, gauchos, aborígenes e incluso miembros del área urbana se unen para derrotar a un personaje foráneo que va en contra de los valores que estos grupos defienden. En la configuración de la personalidad del héroe argentino confluyen los dones extraordinarios de los Patoruzek, los valores de los tehuelches con los que entraron en contacto, de los gauchos con los que coexisten y también con los habitantes del área urbana.

Es así que este héroe argentino es una construcción integral que refleja los valores con los que el pueblo argentino se identifica. No se trata ya de defender a su comunidad, ya sean los gauchos o los tehuelches, sino a su país de una fuerza dominante que viene de afuera y busca traspasar las fronteras para imponer sus valores. Allí surge el nacionalismo, allí florecen los ideales que llevan a los espectadores a notar que no están ante la presencia de un niño valiente, sino de un héroe nacional que antepondrá siempre la seguridad y la unidad de su país a los intereses foráneos.

Conclusión

En las adaptaciones cinematográficas de *Correrías de Patoruzito* se observa la presencia de un héroe argentino, que levanta en alto la bandera de la defensa de lo nacional ante lo foráneo. Este héroe no es un simple niño que se enfrenta a los villanos, sino que representa el resultado de la convergencia de varias culturas que se encuentran en un estado de tensión y de unificación al mismo tiempo. Se observa la oposición que surge entre un grupo subversivo, que defiende sus valores, y una hegemonía que busca imponerse sobre la contra hegemonía. Entre estos conjuntos se ponen de relieve los contrastes que trazan una marcada distancia entre ellos. Sin embargo, las diferencias que se perciben no son irreconciliables. De hecho, con el transcurso de la historia, se pone de manifiesto que la aversión de la zona rural por lo moderno y la vida urbana pasa a un segundo plano cuando se trata de defender los intereses nacionales. Tanto la comunidad urbana como la rural poseen tradiciones y costumbres propias, pero trabajan de manera mancomunada para proteger sus intereses. Dentro del grupo de la zona rural también se observan tensiones. Este no es un bloque homogéneo sino que está conformado por sectores con historias propias y diferentes. El punto de encuentro surge en la reticencia que tiene el contra hegemonía por aceptar valores impuestos desde el área urbana. Mantienen y protegen sus valores en desmedro de los de ese otro intrusivo. Sin embargo, así también los intereses del área urbana y del área rural coinciden cuando es la identidad como reflejo de una unidad nacional la que se encuentra amenazada. En esta amalgama de culturas surge una identidad compartida y Patoruzito nace a partir de la configuración de esa identidad. Este joven héroe es el resultado de la unión de diversos elementos que conforman la identidad de un pueblo unido ante la intrusión de lo foráneo. Patoruzito no es ni egipcio, ni tehuelche, ni gaucho: es argentino.

Referencias bibliográficas

- Buscarini, J. y Massa, J. (2004). *Patoruzito*. Argentina: Patagonik Film Group, Red Lojo Entertainment y Telefé
- Canela, A. y Moreno Ramos, M. (2009) Identidad nacional: Planteamiento y evaluación de un modelo estructural en *Obets*, 3, 19.
- Gramsci, A. (1985) *Cuadernos de la Cárcel* (trad. de A. Palos). México: Ediciones Era

- Mentasti, D. Rodriguez, J. y Massa, J. (2006) *Patoruzito 2: la gran aventura*. Argentina: Indiecito S.A.
- Paolini, L. (2014) Tres personajes paradigmáticos de la historieta argentina y el abanico hegemónico – contra hegemónico, según Antonio Gramsci y Raymond Williams, en *Actas Viñetas Serias 2014*, 1, 3-6.
- Quinterno, D. (1977) *Andanzas de Patoruzú*. Buenos Aires: Editorial Universo S.A.
- Quinterno, D. (1977) *Correrías de Patoruzito*. Buenos Aires: Editorial Universo S.A.
- Rosenthal, A. and Bindman, D. (2016) *No Laughing Matter: Visual Humor in Ideas of Race, Nationality, and Ethnicity*. London: Dartmouth College Press
- Williams, J. (1994) Comics: A Tool of Subversion? in *Journal of Criminal Justice and Popular Culture*, 2(6) 129-146